



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario N. 8, Vol. 2 (2014)
ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

La espiritualidad como práctica pedagógica en los estoicos desde una óptica foucaultiana

. Lic. Ángela de Sosa Vaz.¹

Resumen

Este artículo hace una mirada de coincidencias entre el pensamiento de M. Foucault en sus últimas creaciones y los estoicos. Específicamente buscar rastros de coincidencias en el pensar de Michael Foucault en su última etapa y en las obras de Lucio Anneo Séneca como representante de esa doctrina y ver reflejados en dichos aportes una educación que humanice.

Partimos de que en sus últimas creaciones Michel Foucault, examina el pensamiento greco-romano desde dos ejes de pensamiento, el “cuidado de sí”- “epimeleia heautou” y la noción de “parresia” es decir el “hablar franco”, “decirlo todo”, “hablar libremente”.

Es en esta coyuntura que buscamos en este artículo hacer una relectura de estas dos formas de pensamiento ya que estamos convencidos de en la actualidad, en los problemas de la educación, la ética debería realizar su misión de transversalidad entre noción de virtud, moral y libertad, atravesando todo el curriculum.

Palabras clave: estoicismo, espiritualidad, cuidado de sí

¹ Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdealaR. Maestra especializada.

Abstract

This article intends to look for similarities between the thought of Michel Foucault in his latest creations and the Stoics. Specifically it looks for coincidences between the last stage of Michael Foucault's work and Lucius Annaeus Seneca as a representative of that doctrine and how these coincidences can contribute to a humanizing education.

We presume that in this latest creations, Michel Foucault examines the Greco-Roman thought from two lines of thought, "self care" - "epimeleia heautou" and the notion of "parrhesia", that is, "speaking frankly", "say everything", "freedom of speech".

It is at this juncture that we seek in this article to re-read these two ways of thinking since we are convinced that today regarding the problems of education, ethics should conduct its mission of transversality between the notions of virtue, morality and freedom across the whole curriculum.

Keywords: Stoicism, spirituality, self-care

“La mayoría de los textos sobre ética de la Antigüedad tardía son libros prácticos que contienen ejercicios que era necesario releer, meditar y aprender con el fin de construir una matriz duradera para la propia conducta”.

M. Foucault, “La hermenéutica del sujeto” 2000.

La espiritualidad en los estoicos

En el mundo actual, frente a tanta globalización, liquidez, pensar en “sujeto” “persona”, “individuo”, “ ser”, puede parecer paradójico, pero nos proponemos de igual manera recuperar y volver a hacer propias algunas enseñanzas de los antiguos en relación al tema *espiritualidad*. Por lo que convocamos a los estoicos, ya que afianzan la concepción de hombre como ciudadano del mundo. Y es Séneca dentro de la cultura estoica que a través de sus escritos nos convoca a reflexionar sobre esa filosofía a la que nos sentimos llamados una y otra vez

Una mirada de la obra de Séneca nos acerca a la idea de que el estoicismo es una filosofía complicada pues entrelaza la lógica, física y moral.; la lógica aparece como la guía de nuestros juicios hacia la verdad, la física nos acerca al mundo como un orden naturalmente armónico, y la moral, surge del recto pensar y una visión cósmica, conduce la vida.

Así, el estoicismo, se muestra como una filosofía que enlaza conocimiento y ética: un saber y un arte de vivir. Por lo que podemos decir, que, el fin de la filosofía estoica no se contenta solo con el nivel teórico, con la teoría en sí misma, pues ésta se encuentra al favor de la práctica. Así decimos que la filosofía estoica se puede entender desde este ángulo como una práctica pedagógica.

Esta práctica pedagógica, que aparece claramente en varios escritos de Séneca, principalmente en sus *“Cartas a Lucilio”*, comprende al ser en su totalidad, con el objeto de formar ciudadano ético. Formando así una sociedad de hombre que comprendieran esa totalidad, seres que: cuerpo, razón y espíritu interrelacionados para conocer, conocerse y reconocerse en ellos y en los otros, y así cuidar y cuidarse.

De esta forma la sociedad en la que se forman estos hombres, lo sostenía y contribuía a formarlo en la “verdad”, “templanza”, prudencia” y “aproximarse a la sabiduría a través del ejercicio diario del espíritu”. (Séneca, L: s/f La tranquilidad del alma)

Como lo destacamos en un artículo anterior; Seneca, es un filósofo de “obediencia estoica” es pragmático, experto en su doctrina y selectivo como le correspondía al “sabio estoico”. Este es el pensamiento que desarrolla y trata de demostrar en sus escritos, donde manifiesta que la virtud es inquebrantable, insuperable y estable. Es el *“summum bonum”*, es el camino, la concordancia del alma, es unidad y armonía; “el bien supremo es el ánimo, contento con la virtud que desprecia la fortuna, o, la invencible fuerza del ánimo concedora de las cosas” (“De la vida bienaventurada”4,2). Alcanzar la virtud es lograr el premio máximo, no existe ningún bien más allá de ella, “la virtud es algo profundo, excelso e infatigable” (“De la vida bienaventurada”7,3), y el camino para alcanzar esta perfección es el “sumo bien”, este engloba todo lo que un ser humano puede desear para lograr la felicidad.

Para finalizar este punto, decimos que en el estoicismo, esta forma de llevar la vida hace de un hombre, un sabio, un hombre libre y que vive conforme a esa libertad, frente a los demás hombres, frente a los dioses e inclusive frente a él mismo. El sabio estoico sabe reconocer que nada puede desear ya que todo está en sí mismo, “¿de qué obra externa necesita quien ha recogido todo lo suyo en sí mismo?” (“De la vida bienaventurada” 16,3).

Al decir de Pierre Hadot “la voluntad de hacer el bien es la ciudadela interior inexpugnable, que cada quien puede edificar en sí mismo. Es ahí en donde encontrará la libertad, la independencia, la invulnerabilidad, y, valor eminentemente estoico, la coherencia consigo mismo.” (Hadot: 1998: 143)

Así, el ser sabio no es una condición que se herede, es el resultado de seguir el camino de la virtud, de sortear los obstáculos que se nos anteponen en la vida, este camino es duro y difícil, requiere mucho esfuerzo y ejercitación, constante que deje de lado los dogmas y actitudes erradas para poder lograr la racionalidad que nos hace humanos.

Sobre “el cuidado de sí”

Esta noción de cuidado de uno mismo (cuidado de sí) aparece desde la antigüedad clásica tanto en los textos griegos como en los romanos del comienzo de la era cristiana. Se trataba de “ invitación “al goce del cultivo de lo esencial”, un regocijo por el estar vivos; además de disfrutar de esa vida con otros, para llegar a , labrar un espíritu fundado en la razón que se construye y reconstruye con infinitas posibilidades.

Como nos acerca Foucault, los antiguos honraban la vida a través del ejercicio de lo que los griegos llamaban *epimeleia heautou* y los estoicos *cura sui*, (cuidado de sí), siendo ésta una forma de vida, una actitud, un arte de vivir y de ver el mundo. Una forma de conocer y de conocerse fundantes de una vida de bien, de una ética acorde a nuestra condición humana, natural y racional;

“ en los textos de los primeros siglos -más que nuevas prohibiciones sobre los actos- es la insistencia en la atención que conviene conceder a uno mismo; es la modalidad, la amplitud, la permanencia, la exactitud de la vigilancia que se pide; es la inquietud a propósito de todas las perturbaciones del cuerpo y del alma que hay que evitar por medio de un régimen austero; es la importancia que tiene respetarse a sí mismo no simplemente en el estatuto propio, sino en el propio ser razonable, soportando la privación de los placeres “(Foucault: 2008:47)

Dicho de otro modo, en los estoicos, el ocuparse de sí será a la vez ocuparse del alma y del cuerpo. Esta forma de concebir la vida trae aparejado, una praxis, es decir una práctica del vivir mejor para estar mejor, esto es una serie de ejercicios del cuerpo y del espíritu. Es así que la meditación como ejercicio del espíritu constituía una terapia de cura del alma orientada a la construcción del ciudadano político a partir del ciudadano ético.

Según Foucault, en Filón, “*Sobre la vida contemplativa*”, que encontramos la idea de *epimeleia* aproximándose al cuerpo. “Por considerar el séptimo día, como un día muy santo y de gran festividad, lo favorecieron con un honor insigne: ese día tras los cuidados del alma (tes *psykhes epimeleian*), frotan con aceite el cuerpo.” (Foucault, 2009: 26). Pero no se olvida el cuidado del alma, “...en cuanto es sujeto de la acción, el alma en cuanto se vale del cuerpo, de los órganos del cuerpo, de sus instrumentos...” (Foucault, 2009: 70)

Estos ejercicios de dominio de sí eran fundamentales para aquél que pretendía adquirir un recto proceder. La rigurosa *ascesis*² estoica justificada en los textos de Séneca, demuestran la importancia que tenía esta forma de proceder para esta doctrina; “ la filosofía se asimila al

² Reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu y el logro de la virtud. *Real Academia Española* © Todos los derechos reservados

cuidado del alma (el término es precisamente médico: *hygiainein*) y ese cuidado es una tarea que debe realizarse a lo largo de toda la vida” (Foucault: 2009:468)

¿Pero en qué consistían estos ejercicios? ¿Cuál era el objetivo de estas meditaciones? Reflexionando con Séneca y Foucault podemos decir que el objetivo de los mismos era formar un “sujeto ético”, con control sobre sí mismo, que se sienta libre, con confianza en esa libertad y fe en la posibilidad de perfeccionamiento; un sujeto sin ambiciones materiales y despojado de las pasiones del cuerpo, logrado a través del ejercicio espiritual diario.

Se trataba de una práctica de autorregulación del carácter, de la templanza, del ánimo, etc, con el propósito de vivir una vida en concordancia con la naturaleza. Para los estoicos, aquello que fluye de la naturaleza es lo esencialmente bueno, mientras que lo malo es lo que se aleja de ello. El estoico defendía una práctica de vida en armonía con la naturaleza y con nosotros mismos. Por lo tanto, la meditación, suponía un camino hacia el logro de la *tranquilidad del alma*, de la purificación de uno mismo;

“la intensidad de las relaciones con uno mismo, es decir de las formas en las que se ve uno llamado a tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción, a fin de transformarse, de corregirse, de purificarse, de construir la propia salvación” (Foucault: 2009: 48-49)

Todo este control de sí mismo, este aplacamiento de las pasiones, del deleite del presente y el tenacidad de la “conciencia moral ” ; se alcanza mediante el ejercitarse diariamente logrando que el alma se purgue, comenzando por facilitarles a los aprendices una colección de máximas o resúmenes de dogmas fundamentales de la escuela estoica. Como vemos en la obra de Séneca: *Cartas a Lucilio* o en el Tratado *De la tranquilidad del ánimo*; se aconsejaba leer pocos libros pero concentrándose en ellos, a practicar una ascesis diaria a la mañana y a la noche, acompañada de la escritura, de un relato minucioso de lo hecho y una reflexión por las noches de los acontecimientos, reacciones y actitudes diarias.

Desde Foucault, es “en el (...) relato epistolar de sí mismo, se trata de hacer llegar a coincidir la mirada del otro y la que uno dirige sobre sí cuando mide sus acciones cotidianas de acuerdo con las reglas de una técnica de vida.” (Foucault, 2009: 305). Esta idea nos acerca a otra forma de ver la educación, ya que el otro, no aparece como alguien que vigila, castiga, sino como una guía, un camino, un ejemplo, en el caso de la relación Séneca y Lucilio, por ejemplo, nos muestra un tutor , un guía, un mediador, dedica a formar un ciudadano moral, ético.

Legítimamente, es a esta forma de enseñar la que apelamos como docentes preocupados por una educación que se base en los principios éticos y humanizadores. Al decir de Séneca en la Carta LXXXVIII

“Seguir la vida mejor, no la más agradable, de modo que el placer no sea el guía, sino el compañero de la voluntad recta y buena. Pues es la naturaleza quien tiene que guiarnos; la razón la observa y la consulta. Si conservamos con cuidado y sin temor nuestras dotes

corporales y nuestras aptitudes naturales, como bienes fugaces y dados para un día, si no sufrimos su servidumbre y no nos dominan las cosas externas; si los placeres fortuitos del cuerpo tienen para nosotros el mismo puesto que en campaña los auxiliares y las tropas ligeras (sirven para servir, no mandar)» (Séneca: LXXXVIII 31. Tomo I)

Sobre la “parresía”

Además otra noción clave que nos acerca Foucault, es la **parresía** , que si queremos lograr educandos formados, en la virtud, no debemos pasarla por alto.

Según el autor, es en la Grecia clásica de la mano de Eurípides donde aparece en la literatura antigua la palabra **parresía (parrhèsía)** era una manera de hablar franco, de hablar sinceramente; “hablar atrevidamente” .“ La parresia es la apertura del corazón, la necesidad de ambos interlocutores no se oculten nada de lo que piensan y hablen francamente” (Foucault: 2009:142) El término que se funda en la retórica, es tomado del griego παρρησία (παν = todo + ρησις / ρημα = locución / discurso) que significa literalmente «hablar libremente” decir todo lo que pienso. Involucra no sólo la libertad de expresión sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual; “La parresía está pues relacionada con la libertad y la obligación” (Abraham,T: 2003: 272)

Adherimos pues a la idea que Foucault nos acerca *Discurso y verdad en la antigua Grecia:*

"De manera más precisa, la parresia es una actividad verbal en la cual un hablante expresa su relación personal a la verdad, y corre peligro porque reconoce que decir la verdad es un deber para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En parresia, el hablante usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la adulación y el deber moral en vez del auto-interés y la apatía moral".(Foucault: :2004: 46)

Michel Foucault, inicia su Seminario sobre “Coraje y Verdad” (Abraham : 2003:265-266) desarrollando el origen de esta palabra que aludía a “decir la verdad”.

A continuación en la primera parte del seminario nos acerca dará una visión general de este significado en su evolución a través de la cultura greco-romana.. En un primer momento la parresía “ es hablar libremente” (Abraham : 2003:265) y el parresiasta (*parrhesiastes*) “ es quien dice la verdad” (Abraham : 2003:266) tiene que ver con la franqueza, dado que “el parresiasta es aquel que dice todo lo que él tiene en mente: no oculta nada sino que abre completamente su corazón y su mente a otras personas mediante el discurso” (Abraham : 2003:266), y estas comprenderán plenamente al discursante.” Entonces debemos entender “ parresía” , un tipo particular de relación entre el que habla y el significado de lo que dice.

Siguiendo al autor, la parresía puede tener un significado positivo y uno negativo, este modo “peyorativo se da en Platón” (Abraham : 2003:267) para aludir a la charlatanería de algunos ciudadanos de la polis. Pero como cuando avanzamos en el Seminario en los textos clásicos tiene una acepción positiva: “decir la verdad”

Se cuestiona Foucault “¿el parresiasta dice lo que piensa que es la verdad o dice lo que es la verdad?” (Abraham : 2003:267), y afirma “el parresiasta dice lo que es verdad porque sabe que es verdad. Y sabe que es verdad porque es realmente verdad. El parresiasta no es solamente sincero y dice su opinión sino que su opinión es realmente verdad” (Abraham: 2003:268), dicho de otro modo, el parresiasta es poseedor de una verdad que no sólo legítima en sí misma, sino que él está convencido de que es así.

Entonces para que haya parresía debe haber conocimiento de sí y de los otros, lo que incluye el conocimiento, la racionalidad y la inteligencia.

También plantea una diferencia entre el modelo griego y el moderno cartesiano de la evidencia. A grandes rasgos, para el modelo cartesiano la verdad es lo (racionalmente) innegable “se obtiene en una cierta experiencia (mental) de la evidencia”, mientras que para los griegos “la experiencia (mental surge de una actividad, llamada parresia” , entonces Descartes establece una evidencia como verdad, desaparece la duda, es el criterio de verdad de la evidencia, y para los griegos antiguos decir la verdad es una actividad y es del orden de la praxis.

En este sentido el que apela a la parresía mantiene una relación verosímil hacia la posesión de la verdad que está garantizada por ciertas cualidades morales, y ser poseedor de la verdad lo coloca en una posición de “coraje” y peligro pero insiste en hablar de la verdad, pues considera que es su obligación moral, social y política. Una de las condiciones que prueban la “sinceridad” del parresiasta es su “coraje” , aunque lo que diga en su discurso le acarree un peligro, que inclusive obtenga por esto la muerte,. “La parresía, entonces, está ligada al peligro: demanda el coraje de decir la verdad a despecho de algún peligro” (Abraham: 2003: 269) “El parresiasta es alguien que asume un riesgo” (Abraham: 2003: 269)... “ se prefiere a sí mismo como un decidor de verdad en vez de cómo un ser viviente que es falso para sí mismo” (Abraham: 2003: 270)

Lo esencial del texto es que “si no se tiene el derecho de hablar libremente, no se es capaz de ejercer ninguna clase de poder, y, por eso, usted está en la misma situación que un esclavo” (Abraham: 2003: 279) no pudiendo oponerse al poder del gobernante. Advierte así Foucault que “el hombre que ejerce el poder es sabio solamente en tanto exista alguien que pueda usar la parresía para criticarlo y consecuentemente poner algún límite a su poder” (Abraham: 2003: 269)

Foucault en este Seminario nos aclara su interés por la historia del pensamiento, ángulo desde el cual analiza la manera en que las instituciones, las prácticas, los actos y los comportamientos se tornan un problema. La historia del pensamiento,

“es el análisis de la manera en que campos no problemáticos de la experiencia o un conjunto de prácticas que eran aceptadas sin cuestionárselas, que eran familiares y “silenciosas” y estaban fuera de discusión, se vuelven un problema, plantean discusiones y debate, incitan nuevas reacciones, e inducen una crisis en los previamente silenciosos comportamientos, hábitos, prácticas e instituciones” (Abraham: 2003: 317)

Al finalizar el mismo, destaca que su intención no fue tratar el problema de la verdad sino el problema de quién dice la verdad o el decir la verdad como una actividad.

Para Foucault, el problematizar la verdad desde la filosofía, aún hoy tiene así dos aspectos fundamentales: el primero que implica asegurar que el proceso de razonamiento es correcto para determinar si una afirmación es verdadera, y el segundo que cuestiona “¿cuál es la importancia para el individuo y para la sociedad de decir la verdad, de saber la verdad, de tener gente que dice la verdad, tanto saber cómo reconocerla?” (Abraham: 2003: 388)

Podemos asumir que Foucault, en este Seminario (el penúltimo que dictó) revela su intención de : “constituir una genealogía de la actitud crítica en la filosofía occidental. Esto constituye el objetivo principal de este seminario” (Abraham: 2003: 269) . Argumentando durante todo el mismo que existe una relación entre la” cosa” que es “problematizada” y el “proceso de problematización”, donde este proceso es una respuesta a una situación concreta, real, que no es dada por el contexto histórico o un inconsciente colectivo, sino por individuos definidos.

Ésta es la clase de relación específica entre verdad y realidad presente en las diversas problematizaciones de la parresía revisadas en el seminario.

Reflexiones

Como decimos en el resumen de este artículo M. Foucault dedicó sus últimos seminarios a la investigación de los pensadores antiguos, más precisamente a los greco-romanos, que cultivaban el cuidado de sí, la búsqueda de la virtud, y consideraban a la filosofía como una arte de vivir. Estas investigaciones foucaultianas no llevaron a leer dichos textos, a acercarnos a los estoicos, cínico, griegos, etc.

La ya mencionada pérdida del sentido filosófico, sobre todo moral, y ético de la practica pedagógica en la actualidad, puede llevar a no diferenciar entre arte pedagógico y Filosofía de la educación; el resultado es la reducción de la Pedagogía a una mera técnica, ajena a cualquier interés moral, al conocimiento de la verdad, perdiendo paulatinamente de vista el verdadero fin, que es caminar hacia la virtud y la ética del educando.

Pero como planteamos al inicio, estamos convencidos que la educación de hoy en día merece ser replanteada, merece ser mirada desde una óptica humanizadora, que considere al

individuo desde su dimensión espiritual, y racional. Por lo que coincidimos con Foucault en sostener que escuela estoica, involucraba una praxis que comprendía al ser en su totalidad, se inscribía en la idea de formar un ciudadano ético que lograra formar parte de una sociedad donde hiciera uso de todas las habilidades que lo hacen humano: cuerpo, razón y espíritu interrelacionados para conocer, conocerse y reconocerse, logrando un mejor cuidado de sí y de los otros.

Esta sociedad fundada en la virtud, promovía un educando, comprometido, sostenido en la máxima estoica de acercarse a la virtud, templar el carácter, ocuparse de la prudencia y acercarse a la sabiduría a través de la ejercitación y de la voluntad .

Entonces, Si somos docentes comprometidos con esta idea ¿deberíamos trabajar a favor de la actitud, de esa ética, de esa moral que nos muestran los antiguos en los escritos que hemos analizado y que nos ha acercado Foucault?

Pensamos que, si, y si la educación incorporara la reflexión acerca del cómo conocer, para poder conocerse y cuidarse, quizá habría una valoración del conocimiento no sólo utilitario, sino como una vía para vivir éticamente.

Entonces, coincidiendo con la actitud estoica que nos trae Foucault y que nos acercan los textos de los antiguos creemos fundamental repensar la educación desde un punto de vista ético y moral. Revalorizar el estoicismo y sus concepciones de "*razón*", "*espíritu*" y "*naturaleza*" nos hacen reconsiderar el rol de la filosofía y de la pedagogía de la educación.

Este saber pedagógico- filosófico que pretende educar en la práctica del bien es, en cierto modo, un arte; aunque sólo en su consideración material, en la medida en que requiere una acción del maestro sobre el educando. Dicha acción debe alcanzar su objeto, que es precisamente el sujeto a educar, mas debe hacerlo promoviendo en él la virtud, sin descuidar el discurso franco y libre, reconociendo y respetando la otredad.

Por lo antedicho el rol de las pedagogías debería ser mas humanizadora, pensando en el individuo como un ser holístico y pensante, racional y espiritual, comprometido con el cuidado de su cuerpo y de su alma.

Por lo tanto, esta es la concepción de sujeto ético que nos acercó Foucault, nos habla de reencontrarse consigo mismo, repensando la construcción de una sociedad que reflexione acerca de su educación y promueva la formación de ciudadanos moralmente responsables y éticos dejaría de ser una utopía.. Tal ética, se vuelve fundamental para la reflexión multicultural, especialmente si ponemos atención a la figura del parresiasés y a las técnicas del cuidado de sí, como elementos útiles que fomenten el reflexionar, cavilar, analizar,

mediante ejercicios de meditación favoreciendo y fortaleciendo la condición de la actualidad y haciendo de nuestras prácticas pedagógicas, practicas mas humanizadoras y ciudadanos más felices

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, T (2003) **El ultimo Foucault**. Editorial Sudamericana. Bs As.
- Foucault, M. (2004). **Discurso y verdad en la antigua Grecia**..Trad Fuentes Megías. F. Paidos. Barcelona
- Foucault,M. (2008). **Historia de la Sexualidad. La inquietud de sí**. Trad. Tomas Segovia. Siglo veintiuno.Argentina
- Foucault, M. (2009). **La hermenéutica del sujeto** Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica. Argentina
- Hadot, P. (1998) **¿Qué es la filosofía antigua?** Trad. E. Cazenave. Fondo de Cultura económica. México.
- Hadot, P. (2006). **Ejercicios espirituales y Filosofía antigua**. Biblioteca de Ensayo 50, Ed. Siruela, Madrid.
- Séneca, L. (s/f) **De la vida Bienaventurada**. Obras Completas. Tratados Morales. Tomo I. Trad. José M. Gallegos Rocafull, UNAM, México.
- Séneca, L. (1951) **Cartas de Morales a Lucilio**. Tomo I y Tomo II. Trad. José M. Gallegos Rocafull, UNAM, México

Recibido en septiembre de 2014.

Aprobado en octubre de 2014.